

su casa, al jefe de la familia y que pide á las enseñanzas del buen sentido, los medios de preservar, para uno sólo, los encantos con que ha sido dotada por la naturaleza. A aquella que comprende la sana coquetería, mejor dicho, la santa coquetería; la que ha sentido á Dios murmurarle al oído: Adórnate, embellecéte, para que seas delicia de los ojos y del corazón de aquél que es apoyo de tu adorable debilidad, y con el cual has de continuar la larga cadena de tus antepasados. Tu misión es agradar y encantar, tú eres el ideal en esta ruda vida del hombre, no descendas del pedestal en el cual te he colocado.

La mujer que esto sabe, que ha escuchado la voz misteriosa, convierte su tocador en un santuario cuyo umbral nadie traspasa, ni aun el esposo, sobre todo el esposo amado, cuando ella se entrega á las prácticas del culto de su belleza, prácticas duras á veces. Y no se crea que la mueren á ello feos secretos que ocultar, ni el temor de que se descubran sus artificios ó de que allí se pierda todo respeto; no, ella se ve obligada á observar esta severa ley de abstención, primero por un sentimiento exquisito de demencia, luego por un instinto de bien entendida coquetería.

Por muy bonita, poética y graciosa que sea la mujer, no se sustrae á la fatalidad del realismo en el procedimiento de su adorno.—He aquí un simple ejemplo: una mujer en el acto de rizarse el cabello, sus propios cabellos, lejos de parecer bella, parecerá ridícula, por el contrario. Por otra parte, las trivialidades de la existencia nos hacen siempre perder algo de nuestro prestigio á los ojos de aquellos que más nos aman. No expongamos, pues, el prosaísmo de la vida á las miradas de los que están más prevenidos en nuestro favor, pues podríamos desmerecer á sus ojos. Es inútil recordar que diosa en ciertas horas, la mujer no es en otras ocasiones, sino una buena mujercita como todas las demás.

Nuestros maridos deben hallarnos siempre frescas, dulces, bellas como una flor, pero es preciso que nos crean adornadas como los grandes lirios por magia natural y divina. Bueno es que ignoren que nuestra belleza se adquiere ó se conserva á costa de mil cuidados, que ni siquiera sospechen que poseemos los medios para embellecernos, medios inocentes, convengo en ello, pero que le harían quizá burlarse y sonreír.

Mas si es necesario reprimirse así constantemente, dirán algunas mujeres, el matrimonio es entonces una esclavitud.

El abandono, la despreocupación hacen de él un infierno.

Y qué! se observan mil cuidados, se soportan mil incomodidades y penas para formar y asegurar una fortuna y no habríamos de poner cuanto estuviera de nuestra parte para garantizar nuestra felicidad! Vosotras ordenáis á vuestros hábitos que sonrían, á vuestro rostro que permanezca impassible, y os sabéis conducir, en fin, para agradar á conocidos vulgares, al extrañío que habéis vuelto á encontrar, al desconocido con quien os habéis codeado, y vacilarías en

adoptar los hábitos indispensables de buen gusto, para sujetar eternamente al que adorais... ó á la que (pues me dirijo á los hombres también) tiene entre sus débiles manos, vuestra felicidad y vuestro honor!

Considerad la cuestión desde este punto de vista, y la práctica de mis pequeñas reglas os será fácil y agradable, siempre que queráis aprovechar los consejos detallados que voy á exponer en seguida.

Pero volvamos á nuestro asunto. Yo no me explico que una mujer algo robusta, de piernas contrahechas, de gruesos tobillos, sea tan enemiga de sí misma como para pasearse delante de su

defectos. Pero quizá en el fondo, vuestro marido se hallaba descontento, dado vuestro descuido en agradarle, en ocultarle vuestras pequeñas desgracias. En este particular, el hombre desea ser engañado, y no le falta razón, porque ¿qué es la vida, qué el amor sin ilusiones?

Ganas tengo de decir á la otra mitad de la humanidad que ella y menos otra que el bello sexo, tampoco sabe conservar el prestigio que con frecuencia le da el sencillo amor de una novia, y que la irreflexión que al hombre distingue en tales circunstancias es de todo punto culpable.

Es pues necesario, poner siempre cuanto esté de nuestra parte, es decir, no excusar sacrificios, tanto, ó más quizá, para conservar como para obtener. Lo que se refiere así á la felicidad que se desea como á la que ya se ha obtenido. Voy también á hablar de los dones de la naturaleza y de los que hemos adquirido.

Tengo el convencimiento que, desde este punto de vista, el libro que he escrito podrá ser útil á las mujeres virtuosas que deseen ser felices y, lo que es más, hacer feliz al hombre entre todos preferido.

El sexo fuerte encontrará aquí igualmente—al menos así lo espero—más de una indicación útil y provechosa y, si bien es verdad que me he detenido en el umbral del santuario femenino, yo, sin embargo, he penetrado en el retiro donde él se *hermosea* y *acicala* por más exento de coquetería que quiera presentársenos.

Por lo demás yo no puedo menos de aplaudir el interés que se toma en cuidar de estos dones, si poco delicados no por eso menos reales, con que la generosa naturaleza le ha dotado.

BARONESA STAFFE.



ENRIQUE BELTRAN

marido con enaguas cortas. Después de ofrecerle este espectáculo, tendrá valor de molestarse si su marido se complace en seguir con la vista las elegantes y flexibles ondulaciones de una mujer esbelta y delgada.

He visto una mujer arreglarse por medio de un *cordón* grasiento sus cortos y escasos cabellos, de tal modo que tenían el aspecto de una feísima colilla, algo así como una brocha. Pues esta misma mujer se quejaba después de la admiración que solía manifestar su marido cuando veía una larga y abundante cabellera.

Por Dios ¡señora! ¿por qué no disimulabais vuestros defectos? ¿Era esto mentir? No, pues que una no está en el deber de hacer conocer

—*Wagner en caricaturas.*—El célebre *humorístico* Grand-Carteret ha reunido en elegante libro más de cien caricaturas francesas, alemanas, austriacas, inglesas, etc., que se refieren al reformador musical, á su obra y á los intérpretes de ésta. Esta sátira en imágenes, comentada y explicada, forma una galería original de grande interés histórico para los aficionados, al mismo tiempo que un museo burlesco y divertido.

—*Nueva Geografía Moderna.*—Mr. de Vaugny, viajero y naturalista de nota, acaba de publicar una Geografía que es el término medio entre los manuales de las escuelas y la gran obra de Reelus. Esta obra dá á conocer con exactitud y

BIBLIOGRAFIA

NOTA.—En esta sección nos proponemos reseñar en pocas líneas aquellas obras nuevas, nacionales y extranjeras, que ameriten ser conocidas por su interés general. La Dirección de EL COJO ILUSTRADO hará también el análisis imparcial de las que le sean remitidas por sus autores.